

El Director
Sufragista



HERMENEGILLO PROVINCIAL
SOFIA MORENO DIRECTORA
ALMERIA

Año I Núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En esta, un mes. 0'50 pesetas
Demás pueblos del distrito. 0'55
Provincias, el trimestre. 1'75
Extranjero, " " " " " 2'50

PAGO ADELANTADO
Redaccion y Administracion: SOTO, 17
No se devuelven los originales

EL LIBERAL

Vélez-Rubio, marzo 1 de 1917

TARIFA DE ANUNCIOS

en cuarta plana
La plana, un mes. 12 pesetas
Media id. 7
Un cuarto id. 4
" octavo id. 2'25
" dieciséisavo 1'25
Esquelas de defunción, reclamos, sueltos, comunicados, etc., precios convencionales.

Semanario defensor de los intereses regionales

EL MUNDO QUE MURIÓ

También yo, como el insigne Ortega Muñilla, aunque en época muy posterior, conocí y traté al poeta de las Orientales, al último trovador cuyo centenario va a celebrarse. Hablé por primera vez, lleno de emoción y respeto, a don José Zorrilla una noche, allá por el año 1886, en el «Saloncillo» del teatro Español. Por rara coincidencia, conocí en una misma noche al autor de «Don Juan Tenorio» y a «su más aplaudido Don Juan»; es decir, al gran actor que hizo popular la famosa obra, fracasada años antes al estrenarla Matilde Díez y Latorre. Autor y actor pertenecían ya más al pasado que al presente, hundidos los dos en esa penumbra glacial de las grandes figuras que, al sobrevivirse, comienzan a ser fantasmas gloriosos. El actor era don Pedro Delgado.

Por qué se hallaban en el «Saloncillo» aquella noche el vate inmortal y el viejo comediante? Creo recordar que se representaba «Don Juan Tenorio» y que la función era precisamente a beneficio de don Pedro Delgado, anciano ya y en situación precaria.

Primero llegó el beneficiado. Me parece que le estoy viendo. Encorvado, envuelto en una pobre capa raída, con esa timidez de la miseria cuando se pone a plena luz, saludó balbuciente a don Antonio Vico, que se caracterizaba ante un espejo, y fue a sentarse, silencioso y encogido, en un rincón del «Saloncillo» en que advertí un poco de sombra. Su único ojo sano parpadeaba nerviosamente, como asustado de la claridad.

En cambio, un rayo de luz, indiscreta, arrancaba un extraño reflejo a la inmóvil y redonda pupila de cristal, pupila de alimán diseñada de su ojo postizo. Yo no podía apartar mis miradas de aquella triste figura encogida y vergonzante. Acaso me atraía aquel resplandor, algo alucinante, hipnótico, del ojo de vidrio. Pensaba además, con cierto vago temor, por lo mismo que yo empezaba a vivir, en las durezas y crueldades de la vida. ¿Que es llegar al éxito—me preguntaba—si después del éxito puede caerse todavía en esta miseria que tengo ante los ojos? Porque aquel viejo encogido, avergonzado, que acudía al teatro de sus propios y memorables triunfos para recoger una limosna de manos de sus compañeros, había sido un hombre de noble belleza varonil, el verdadero «galán joven», y, sobre todo, un artista halagado mil y mil veces por las auras de la gloria escénica. Su nombre, unido a los extremos de «El tanto por ciento», de «El haz de leña», a los éxitos del «Tenorio» y del «Sancho García», había recorrido, en aplauso, los ámbitos de España.

La entrada de Zorrilla en el «Saloncillo» interrumpió mis reflexiones. Le reconocí en el acto, como se reconoce a los hombres célebres cuyos rostros nos ha hecho familiares la constante reproducción en retratos, ilustraciones y periódicos. ¡Pero qué enorme emoción al hallarme ante el propio poeta! Me pareció de pronto que me circundaba una inmensa onda de armonía. La armonía de sus versos, familiares desde la infancia a mi corazón y a mis labios.

Cenía el menudo cuerpo del cantor de Granada la clásica capota romántica y de las alas del sombrero de copa se escapaban sus blancas y largas melenas de trovador. Saludos, efusiones. La mano del poeta, buril de belleza, estrechó benévola la mía. ¡Ah, noche

memorable! De repente, el viejo del ojo de vidrio, siempre envuelto en su capa, salió de su rincón de sombra. Su mano perlática, torpe, mano de alcohólico, se extendió buscando la de Zorrilla. El poeta contuvo un movimiento de extrañeza, casi de retroceso, y luego se quedó mirando fijamente al anciano que solicitaba su saludo. ¡Oh, lo recuerdo como si fuese ayer! Entonces, mientras la pupila de vidrio relucía, redonda, obsesivamente, inmóvil, en el rostro, una lágrima se desprendió del ojo sano, resbalando lenta por las mejillas, y oímos una voz, un sollozo, que decía: «¡Pepe, Pepe!... Pero ¡no me conoces? ¡Es posible?... ¡No me conoces?» No, no lo conocía. Y era su intérprete de cien noches de gloria, del «Sancho García», del «Tenorio», del «Traidor, infame y mártir», de «El zapatero y el rey». Hubo que pronunciar el nombre de don Pedro. Por fin, el poeta y el actor se abrazaron. Me pareció no sé por qué, que fué un abrazo sin efusión, abrazo de viejos, que suelen tener el corazón demasiado curtido. Don Pedro Delgado se despidió. Le corría prisa recoger en la Comtaduría los ochavos de aquel beneficio. Zorrilla, con voz gangosa, irritada, como si el contacto de aquel abrazo le hubiese sido penoso, apenas don Pedro traspuso la puerta, hizo esta observación: «Huele a aguardiente.» Sí, sí, era verdad: A mi también me había parecido advertirlo.

Así como yo a D. José Zorrilla.

Años más tarde, algunos después de la muerte del poeta, me tocó asistir, en mis andanzas de periodista, a la traslación de su cadáver desde la sepultura provisional de Madrid al mausoleo valisoletano. Un curioso episodio, algo macabro, se me siempre en mi memoria al recuerdo de aquel viaje. El féretro de Zorrilla, colocado ya en el artilugio (lo llamo así porque era bastante antiartístico) que había de servir para la ceremonia de Valladolid, fué colocado en una batea del tren. El artilugio remataba en un busto del propio poeta o en una figura alegórica—la Gloria, la Inmortalidad quizá—que alcanzaba bastante altura. Periodistas y literatos ocupábamos un departamento, en amigable compañía. Iban, entre otros, Villegas, Roure, Taboada. Se habían recitado versos del muerto inmortal cuyas cenizas llevábamos en el tren. Al llegar a lo alto de la Sierra alguien de nosotros declamaba con gran énfasis:

«Cumbres del Guadarrama y del Fuentría, baluartes de la tierra castellana...

Y penetró el tren en el túnel que une las dos Castillas, boquete inmenso de varios kilómetros, obscuro agujero en que el tren parece jadear fatigado.

De pronto, a la mitad de un endecasílabo el declamador, que para mayor solemnidad recitaba de pie en el centro del vagón, enmudeció y se vino de bruces sobre sus oyentes. Al mismo tiempo las maletas y portamantas caían sobre las cabezas de los que estábamos sentados. El tren había hecho una parada violenta, sospechosa, en mitad del túnel. Interrumpida la corriente de aire, engendrada por la misma marcha del convoy, el humo de la máquina, denso, pegajoso, impregnado de la humedad subterránea, arañaba nuestras gargantas, nos sofocaba. Entretanto un silbido ronco, prolongado, aumentaba la alarina general. Se oía el golpeteo de porte-

zuelas abiertas con apremio. Muchos viajeros se apeaban y entre la obscuridad y la humedad se interrogaban unos a otros. «¡Eh, caramba! Pero ¿qué sucede?», se oía gritar. Unos creían que habíamos descarrilado, otros aseguraban que se había inutilizado la máquina, otros, que se hundía un trozo de bóveda. Lo cierto era que el tren seguía parado y que el humo hacía imposible la atmósfera.

A Taobada, tranquilo, fatalista, se le ocurrió decir, sacando el reloj: «Pues el expreso descendente debe estar al llegar...» Algunos palidecen. Roure se siente indispuerto. Por fin, un mozo de tren que pasa junto a nosotros alumbrándose con una linterna, nos explica «el siniestro». La cabeza de Zorrilla, del busto, o de la estatua en cartón de la Inmortalidad, se había hecho mil pedazos contra un saliente de la bóveda. El artilugio fúnebre en que iba el ataúd con los restos del poeta, removido y desequilibrado, tropezaba con el revestimiento del túnel. A poco sonaron unos golpes, que en la oscuridad del negro agujero retumbaban siniestros. Se descabezaban a toda prisa las esculturas alegóricas, se aseguraba el féretro sobre la batea. Lo indispensable era salir del túnel, porque la respiración se hacía ya penosa.

Cuando el aire puro de la Sierra llegó nuevamente a nuestros pulmones nos pareció a todos que salíamos de un infierno. ¡Con qué placer, después de haber estado encerrados más de veinte minutos en la tenebrosa caverna de muros de granito, roídos por la gota de agua «sepe cadendo», contemplamos el cielo sombrío del Guadarrama, en que parpadeaban las estrellas!... Tenaz el declamador, pretendió reanudar la velada poética. Y otra vez:

«Cumbres del Guadarrama y del Fuentría...

Pero los rostros estaban descoloridos y los nervios en tensión. El túnel había oscurecido, el humo, el cruir del féretro sobre la batea. ¡Ah, no! ¡Nada de versos! Fué mal acogida incluso una observación de Taboada, cuya actitud estoica durante la alarma había indignado a algunos de sus compañeros de viaje: «¡No os parece que huele a muerto?», se le ocurrió decir al incorregible Luis...

Aun de mañana llegamos a la ciudad cuna del poeta, que esperaba amorosa sus cenizas para darles sepultura definitiva.

¡Con qué terrible diligencia la Implacable Segadora ha tendido su hoz en estos veintitantos años transcurridos desde entonces, derribando vidas ilustres, tronchando las últimas espigas, la mies ya caduca de aquella generación española! Por aquel mismo «saloncillo» del teatro Español en que conocí a Zorrilla he visto yo desfilar a tantas, tantas figuras, que apenas si son ya un recuerdo, una lejana y confusa niebla en nuestra vida... Echegaray, Tamayo, Gaspar, Núñez de Arce, Ferrari, Manuel del Palacio, «Clarín», Valera, Vico, Rafael Calvo... Allí, en ese mismo «saloncillo», en noches solemnes de estrenos o de beneficios, vi yo por primera vez de cerca a Castelar, a Cánovas, a Martos, a Pidal... Es «el mundo que murió», el mundo que se ha ido. Era la España de las parejas: de Sagasta y Cánovas, de Gaiarre y Massini, de Campoamor y Núñez de Arce, de «Lagartijo» y «Frasuelo», de Calvo y Vico... ¿Mala? ¿Buena? ¿Mejor que esta España del año 17? ¿Peor acaso? Yo no lo sé. Sé que era la España de mi juventud... ¿Cómo no amarla un poco?...

LUIS LOPEZ BALLESTEROS.

Nuevas orientaciones

El primer número de EL LIBERAL que ha llegado a mis manos, lo he leído con sumo deleite, con incomparable fruición. Ha sido una nota cristalina, de sonidos metálicos, pero rientes, armoniosos como ciertas ferretas de Wagner, y a la vez enérgicos y decisivos, como algunos *allegrettos* del sublime autor de «La Walkyria».

Desde hace mucho tiempo nuestro pueblo vegeta, o más bien, muere entre las tiranías de los genuinos representantes de arcaicas tradiciones, y los blasonadores de liberalismos que jamás tuvieron en cuenta su credo para sus procedimientos de gobernantes. Ambas tendencias, en provecho propio y de allegados, han desgarrado las energías públicas de forma que bien pudiéramos tildar de criminal, pues con la ruina económica, que ellos provocaron en su desastrosa actuación, ha venido el desastre moral, último baluarte en que pudo apoyarse el aluvión del resurgimiento.

Recientemente, con ansias de mejorar la idiosincrasia velezana, queriendo imprimir nuevas y más sanas orientaciones en la vida pública de nuestro pueblo, hubimos de reunirnos un núcleo juvenil, que si no logró alcanzar sus propósitos, sembró la semilla que ya empieza a dar sus frutos.

Esta juventud, con sus noblezas, sus altruismos, su desinterés, estuvo recluida en su torre de marfil, mientras la intransigencia fue dueña y señora de las cosas; pero hoy que ha visto que los ideales puros tienden a entronizarse, que los principios sanos, liberalizadores, adquieren su debida preponderancia al amparo de nobles personalidades hártas ya sin duda de ilegalidades, que quizás maquiavélicamente, hasta ahora estuvieron ocultas, han abandonado ya aquellos legitimismos y justificados retraimientos, para sumarse a un movimiento que tiende a desterrar los absurdos rutinarios que han sido la base de nuestra máquina administrativa, y restablecer en ella los principios que son la norma de la vida moderna.

En ninguna ocasión pudo ser más oportuna ni provechosa esta nueva orientación, pues de haber persistido su abstención de intervenir en la vida pública, pudo tachárselo de sistemática, y hasta de inútil para toda labor trascendente y provechosa.

La ilustre personalidad que nos representa en Cortes, haciendo honor a su tradicional liberalismo, se ha despojado de prejuicios y compromisos, afanosa del bienestar de nuestro pueblo, y ha entregado las riendas del poder a otra, también ilustre personalidad, encanecida en el ejercicio del liberalismo, y que, abandonando comodidades y tranquilidad, ha echado sobre sus hombros la ardua, pero noble misión de encauzar nuestro pueblo por las corrientes del progreso y de la libertad.

En tales circunstancias era digno, era correcto, era siquiera humano, permianecer en el retraimiento y no sumarse a aquellos que quieren llevar a la práctica lo que ha constituido siempre nuestro más bello ideal, esto es, democratizar nuestras costumbres y hacer administración útil y honrada.

Necio error hubiera sido sostener tal actitud, pues ella quizás habría acarreado dificultades a los que llegan revestidos de los más nobles propósitos, y en cambio, favorecido a aquellos otros que, con sus desaciertos y malsanas ambiciones, trajeron a nuestro pueblo al estado de abulismo y depauperización en que hoy se encuentra.

Desde estas tierras andaluzas, cuna de libertades y democracias, os envío mi espiritual adhesión, ya que otra cosa no es ahora posible, en la actitud que habeis adoptado, en

las nuevas orientaciones en que os inspirais, y os incito a que sigais por ellas, pues es la única forma de hacer algo provechoso por nuestro queridísimo pueblo, que tan huérfano de protección y amparo ha estado hasta aquí.

JULIÁN LLAMAS.

La Carolina y febrero de 1917.

CUESTIONES PEDAGÓGICAS

Los niños anormales

Los niños anormales constituyen en las poblaciones una legión quizá mayor más de lo que nosotros podemos suponernos.

Sabemos que el grupo de esta clase de niños, no solo lo forman aquellos individuos que presentan deformaciones en el cuerpo o algún defecto orgánico que dificulte el ejercicio de alguna función, sino que también lo serán, todos aquellos que, originándose de lesión orgánica, contribuyen a que sobrevengan morbosidades psíquicas como epilépticos, idiotas e imbeciles; podemos indicar como anomalías de orden psíquico y sin que haya lugar a lesiones, la inatención, ensimismamiento, pasiones y otras a las cuales debemos aplicar a la mayor brevedad posible, el tratamiento curativo.

Si apareciese en nuestros hogares cualquiera de esas morbosidades, seríamos sorprendidos; mas nuestra sorpresa sería cambiada por una interrogación, para averiguar la causa de esa aparición, macabra y las circunstancias que han podido intervenir para que se produzca.

Mas, ¿de qué provienen esos trastornos orgánicos? He aquí una pregunta incapaz de responder, sin que antes hayamos hecho un detenido examen de la sociedad: ¿podrá ser su origen el vicio? ¿Será la miseria, el agobio o la ansiedad por el mañana? Creemos que no todas estas circunstancias han de intervenir, pero si una de ellas, cualquiera, tiene el suficiente poder para dejar grabado su sello y paralizar por un momento la libre evolución de un organismo.

El error de vidas pasadas, se mantiene latente a través de la sangre, continuando viviendo en su obra devastadora esperando cualquier momento oportuno para hacer su trágica aparición.

El niño anormal, es la solidificación de los miasmas sociales en forma viva y latente. La observación de uno de estos seres, es una página histórica para recordarnos el grande y desequilibrado desgaste experimentado en el ciego y tenebroso caminar de los hombres a través de las edades y de los tiempos, que clavaron el diente en el condimento de la ignorancia.

No de su exclusivo patrimonio son las clases modestas, las que nos proporcionan el mayor contingente de anormales; también donde el placer asienta su morada, se engendran organismos psico-anormales, pero en la atmósfera del proletario, su abundancia es de fuerza mayor, porque su origen se debe a los tres elementos de la destrucción vital: trabajo con exceso y sin producto, hambre y miseria; únicos panaceas que forman la degeneración social, cooperando a estos tres principios, el dolor, las enfermedades, el alcoholismo, etc., emanados de una ignorancia supina, que poco a poco carcome y horada el edificio humano, que se desploma sepultando bajo sus groseros escombros a la plebe desnaturalizada que más tarde devuelve al estado social su engendro, su legado degenerativo que de la misma recibieron. Si estos hombres hubieran comprendido sus errores, habríanse unido para vivir en un ambiente no contrario a las leyes de la evolución; hubieran dotado a sus progenies de una savia pura y vivificante, evitándose por este hecho las funestas consecuencias de una naturaleza desgastada, sustrayéndoles de una herencia

morbosa.

Semejantes degeneraciones son obra de la sociedad, única llamada a remediarlo, porque puede y debe. El niño anormal, debe desaparecer de la escena social al igual que el tifus, la viruela y otras enfermedades; su desaparición dependerá del ahínco con que trabajemos para extinguir sus causas productoras. Pero, ¿qué debemos hacer con esta clase de niños que se muestran contrarios al ordinario sistema educativo? Su ingreso en un hospital. Mas esta medida, se aplicará para aquellos que ni aún puedan comer; también se aplicará dicha medida, a los afectados de desórdenes nerviosos; que para los demás niños su lugar será una escuela especial, adaptada al nivel de su inteligencia.

tada al nivel de su inteligencia.

Dado el número no despreciable de anormales, se comprenderá cuán necesario y urgente sería la construcción y formación de establecimientos necesarios a los citados niños. Importa, pues, la creación de escuelas médico-pedagógicas para niños anormales en todas las capitales de provincia y aun si fuese posible en pueblos, porque anormales existen en todas partes.

Si nuestros actos no son corregidos de una manera metódica y un tanto progresiva, habremos sembrado la semilla de la ineptitud, base sobre que descansa la incultura, con esa tan magna asamblea de espectros.

F. CANO MARTINEZ

EL FERROCARRIL

Nuestras esperanzas defraudadas.—Las promesas de un ministro, incumplidas.—Honrosa y digna justificación de nuestro ilustre diputado.

El laconismo peculiar de los despachos telegráficos, anuncia la triste nueva del cerrojo parlamentario.

Se ha consumado la ignominia! Los proyectos de Gasset no han resistido la acometividad impulsiva de un equivocado, o de un perverso. Pero sin la complicidad del gobierno y el asentimiento de la mayoría, bien seguros estamos de que los ferrocarriles secundarios se hubieran aprobado apesar de la obstrucción. Y quedan en el aire, burladas, las esperanzas que habíamos concebido al calor de las promesas. Así no se puede, no se debe engañar a los pueblos. Vélez-Rubio, como miles igualmente necesitados, oyó de bocas autorizadas afirmaciones categóricas sobre las construcciones proyectadas. Gasset, el actual ministro de Fomento, llamó al proletariado regional, y acudió solícito al acto de Huércal-Overa. El entonces propagandista escuchó la más clamorosa ovación que jamás pudo oír cuando dijo: «Vélez-Rubio tendrá ferrocarril... si algún día el olvido oficial invade mi memoria y vosotros llamais con fuertes aldabanas a las puertas del ministerio.» Y Gasset ministro no debe desentender de su puesto de honor ante el supremo interés del vilipendio político. No se puede traicionar a los que, padeciendo hambre, anduvieron centenares de kilómetros, seducidos por halagadoras promesas. El honor político, la dignidad del propagandista, la palabra del caballero, debe prevalecer al convencionalismo utilitario; la deserción moral es la más torpe de las traiciones; y cuando la *aurora boreal* aparece sobre el límpido horizonte del ofrecimiento sincero, la dignidad declara una vacante de ministro, para honor de la consecuencia y satisfacción de los burlados.

Esto aparte de que los pueblos atezados por el hambre, violentados por la miseria y enardecidos por la ofensa, acudan a los medios enérgicos que tengan a su alcance, para reparar el inaudito crimen con que la España oficial viola el indiscutible derecho a la vida que a todos les asiste.

Nuestro valiente diputado en el editorial de «A. B. C.», habla de nuestras desventuras; recuerda al ministro las solemnes promesas que apuntadas quedan; lanza enérgico anatema contra la «España-artificio» que roba a la «España-pueblo» las reformas que le son necesarias, y traza con magistral llaneza el cuadro de la «España agotada, explotada, exprimida», tomando, para honor de su representación y satisfacción de sus electores, como punto de mira las miserias de Vélez-Rubio, presenciadas por Gasset en el mitin de Huércal-Overa. Allí estaba Huércal entera, Vélez-Rubio todo, los pueblos hermanos unidos por una común aspiración: el deseo de vivir. Y a esos pueblos, unidos por el dolor, eleva este semanario, con el gesto rebelde de quien se juzga traicionado, la enérgica súplica de que sepan protestar con gallardía de semejantes traiciones y ya que en nuestro infortunio contamos con la autoridad valentía de un diputado que es periodista ilustre, agrupémonos en su torno, única solución para emanciparnos de la gárrula opresora de la «España-artificio» que labra nuestra ruina.

He aquí el hermoso texto del conmovedor artículo de nuestro ilustre diputado:

ASPECTOS DE UN PROBLEMA

LA ESPAÑA-ARTIFICIO Y LA ESPAÑA-PUEBLO

Que existen dos Españas contrapuestas; contradictorias, irreconciliables, es cosa tan repetida, que ya la afirmación y las lamentaciones que sugiere resultan de una vulgaridad abrumadora. Sin pederlo remediar se tropieza a cada paso con una frase hecha. Para cortar el mal no se ha intentado nada o se ha logrado muy poco; pero en cambio, se ha dicho todo. La España del salón de conferencias, de los pasillos del Senado y del Congreso, estrecha y gárrula, corrompida y dominadora. La España-nación, la España-pueblo, explotada, exprimida, agotada! ¿Qué no se habrá escrito a continuación de estos dos enunciados? ¿Qué tren no quedará por lanzar sobre la inconsciencia y el egoísmo de la primera, sobre la resignación y el infortunio de la segunda? Pero cuando una circunstancia especial hace que consideremos el tema, no en el aspecto siempre un poco vago de las generalizaciones, sino a través de un caso concreto, entonces la impresión que produce nos parece nueva. Y es una impresión punzante, un dolor agudo, como el de las heridas recién abiertas. Nuestra sensibilidad, gastada por los tópicos, reacciona, se hace apta para medir toda la extensión del mal y de su estrago.

He aquí uno de esos casos concretos que renueva en nosotros la facultad de indignarnos, de rebelarnos, de apreciar hasta qué punto viven en divorcio completo la España-artificio y la España-pueblo. Hace dos años, el Sr. Gasset, mi ilustre amigo, nos hizo el honor a mis electores y a mí, de elegir para su propaganda de reconstrucción nacional uno de los pueblos del distrito que hace nueve años vengo representando en el Congreso. ¿A fe que estaba bien elegida la tribuna! Hablar de agua, de riegos, de futuras óptimas cosechas, de vías de comunicación, de ferrocarriles, y hablar en uno de esos pueblos mártires de la provincia de Almería arruinados por la escasez de lluvias y la falta de obras hidráulicas, aislados en una punta de España, hermanos dolorosos del vecino Rif, es como llevar al círculo más hondo y más negro del infierno un resplandor de gloria. El mitin fué memorable. Sólo al anuncio de que el Sr. Gasset disponía su visita, el pueblo entero, como un gran corazón, palpito de gratitud y de esperanza... Y el pueblo era pobre, es pobre. En sus tierras sedientas podía verse, ya malograda, la cosecha. Había en las casas dolor y hambre. Pero iba el Sr. Gasset, y era preciso recibirle con modesto decoro y buena cara. El pueblo se engalanó lo mejor que supo y pudo. Flámulas, gallardetes, arcos, inscripciones de bienvenida, estrépito de pólvora, músicas. La miseria se disfrazó para no molestar al Sr. Gasset y a los amigos que le acompañaban.

El distrito entero hizo acto de presencia en el pueblo hermano. Porque si unos pueblos ne-

cesitaban agua, otros necesitaban caminos, ferrocarril. Centenares de vecinos de Vélez-Rubio, en interminable caravana, recorrieron diez leguas utilizando los medios más primitivos de locomoción para asistir al mitin. Y lo que el mitin fué, nadie podría relatarlo mejor que el Sr. Gasset, que habrá oído en sus dilatadas propagandas aplausos tan entusiastas como aquéllos; más, no; seguramente no. Pero cómo no había de aplaudir aquel auditorio de trabajadores y de hambrientos si se les ofrecía trabajo y pan? El Sr. Gasset llevaba, para Huércal, una Real orden de Fomento, disponiendo que con maquinaria de último modelo se procediese al alumbrado de pozos artesianos. A Vélez-Rubio le hizo la promesa del ambicionado ferrocarril. Prometer el señor Gasset no era prometer el propagandista; era comprometerse el ministro. Vélez-Rubio tuvo la deslumbrante visión de su prosperidad asegurada.

Han transcurrido más de dos años. El Sr. Gasset ha sido ministro. Los pozos artesianos no se han hecho. La maquinaria modelo para alumbrar aguas resultó que sólo existía... en una partida considerable del presupuesto para adquirirla. No he logrado saber si, por fin, se acordó; si llegó o no llegó al puerto de Almería importada de los Estados Unidos, como hace tiempo lei en un periódico. Acaso esta maquinaria sigue no teniendo otra realidad que la de una cifra en el presupuesto actual, que es el mismo de los conservadores. Exactamente yo no sé más que una cosa cierta: que la Real orden que llevamos al mitin era un papel mojado y que engañamos de perfecta buena fe a aquellas pobres gentes que nos aplaudieron. En cuanto al ferrocarril...

El ferrocarril no se ha concedido. Ya vemos aparecer aquí las dos Españas, irreconciliables. Mientras Vélez-Rubio clama que le cumplan la promesa empeñada, aquí hemos hecho del proyecto de ferrocarriles secundarios una cuestión política. ¿Se aprobará y seguirá el Sr. Gasset en el ministerio? ¿Triunfará la obstrucción y habrá crisis? ¿Será ministro Fulano? ¿Perengano tal vez? Amigos míos—tengo yo, entretanto, que decirles a mis electores—; esperad a que nos den la solución de estas entrenidas charadas. Por ahora, vuestro ferrocarril solo está en una proposición de ley firmada por mí. Pregunto a Gasset, y el ministro, ocupada su atención en tantos y complejos intereses como dependen de su actividad, no puede circunscribirla a ocuparse de vosotros. ¿El caso es que no sería del todo justo censurarle. Puede ser que se apruebe su proyecto y puede ser que no se apruebe. Puede que tengais ferrocarril y puede que no le tengais. Unas cosas matan a otras. El Sr. La Cierva habla de empresas averiadas, de presupuestos simulados. Y tal vez porque existen zurupetos, nosotros, que no lo somos, nos quedamos sin vía férrea.

Si yo no supiese que no basta la voluntad de un hombre para triunfar de los vicios del mecanismo político que lo rige todo, acaso me encargaría con el Sr. Gasset para decirle: ¿No ofreció usted ese ferrocarril? No es usted ministro de Fomento? ¿No le consta a usted como propagandista y como ministro que se trata de una verdadera necesidad pública? Pues entonces, ese ferrocarril debía haber sido ya objeto de una ley, sin que fuera preciso aguardar a que salte el tapón del proyecto general que se discute. No puedo abrir «portillos» contesta el ministro. Y porque no pueden abrirse; no se hace el ferrocarril que, teniendo apenas un desarrollo de cien kilómetros, afecta al desenvolvimiento económico de tres provincias españolas. La prensa de la región grita, increpa. Pero Vélez-Rubio sigue viendo malograrse sus cobres, sus plomos, sus carbones, sus canteras de piedra caliza, los mármoles y jaspes que un día fueron ornato del castillo de Vélez-Blanco. Mármoles y jaspes que se llevaron manos extranjeras! Hay que prevenirse contra las empresas averiadas en acecho de ese 5 por 100, repite, sin duda con razón, el Sr. La Cierva. Pero ¿qué tienen que ver con esas codicias arruinados agricultores de una región de España que hace veinte años suspiran por que los minerales de su tierra, sus ricas maderas, sus cereales, sus harinas, sus frutas, tengan

un mercado?
 Esperad, esperad, amigos míos—tengo yo que decirles—; esperad a que no existan dos Españas que se miran con odio. Esperad el día del triunfo de la España-pueblo sobre la España-artificio. Y de añadir algo, sería para decir: No os volveré a invitar a otro mitin.

No os volveré a llevar oradores ilustres...
 He citado este caso concreto, no por un interés particularista, sino porque lo conozco a fondo y porque de la suma de estos casos está compuesto el problema de España.
 LUIS LOPEZ BALLESTEROS.

LA CUESTION DEL DIA

El resurgir de una obra benéfica

Patentes nuestras imputaciones por el incontestable y abrumador peso de la razón, de la lógica, de la evidencia, no será el silencio, acusador implícito de nuestros enemigos (enemigos no por otra razón que el ser de los intereses y bienes generales), quien detendrá nuestra justísima campaña hasta ver realizados los propósitos que, como heraldos del bien público, alienta en nosotros, cooperativos de los nobles deseos de estos habitantes.

En nuestro anterior artículo demostramos que ninguna confabulación, ninguna fobia, movía la decisión de la digna Junta de Beneficencia; que la cuestión no tenía otra influencia ni otra recomendación que la clara justicia que ella misma esplende con la luz de lo evidente; que, antes por el contrario, los Patronos suspensos eran precisamente quienes, invirtiendo la santa misión para que el fundador instituyó la Obra, constituyeron en baluarte poderoso para sus fines particulares, dispensando favores, muchos traspasando el límite de las atribuciones que confiere el testador, siendo coto privado para aquellos que no disfrutaron de sus amidades particulares o políticas.

Queriéndose amparar en su error de forma, en las varias ocasiones que por procedimientos más o menos directos y públicos se han lanzado dudas o acusaciones respecto al funcionamiento administrativo de la Institución, no se ha encontrado otro argumento para responder, que cuando se solicitasen cuentas de la marcha en el lugar y en la forma debida (al parecer de ellos en el Juzgado de instrucción y con denuncia), entonces las mostrarían. Mas esa tan soñadada réplica, aparte de su escasa razón, lleva envuelta dudas poco halagüeñas. ¿Acaso al público se le debe privar del conocimiento de la marcha, regular o anómala, de una institución?
CREADA EN BENEFICIO GENERAL: no para el mayor lucro de sus SIMPLES ADMINISTRADORES; ¿Dónde instituye el fundador que los Patronos tienen la facultad de DUEÑOS de su Obra, aislándola de la mirada escrutadora del pueblo interesado, como encanto intangible, y proceder en ella con la autonomía del que tiene el pleno dominio de una cosa propia?

Podrá privarse al pueblo de saber el estado que en cualquier momento esté la Institución, cosa que creemos injusta, por ser el más interesado; pero el buen concepto de un ADMINISTRADOR—NO DUEÑO—de bienes ajenos, debe estimar suficiente la más ligera insinuación para rendir la verdad de su gestión ante todos los que quieran conocerla. Proceder de otra forma, escusándose con baladías respuestas, o encerrarse en mutismo acusador, será obrar de manera que dé derecho a la maledicencia a formar juicios, que quizás sean injustos, pero que también se pueden sustentar, por lo menos «in mente», mientras no se demuestre lo contrario.

Precisamente cuando la ocasión es propicia para dar al traste con cualquier duda que exista en el buen régimen administrativo de la Fundación, se hace un silencio sepulcral, por toda respuesta. Ahí está el Sr. López del Arrenal, nuestro digno alcalde, dispuesto con su reconocida justicia a dar un fallo que se le pedía sin tener los suficientes datos, pero que no lo excusa si se le suministran. ¿Por qué no se le proporcionan?

Y, por último, en pie quedan las preguntas que en nuestro número anterior formulamos sin que hayan sido contestadas. A reproducirlas vamos en su totalidad con un ligero aditamento que, distraídamente, se nos pasó. Apesar de que, como entonces, opinamos que muchas de ellas son de muy difícil contestación.

«El fundador, al elegir a las tres primeras personas de gran capital y relieve social, no rechaza implícitamente para el Patronazgo a aquellas que intencionadamente se quedan insolventes?»

«Pueden ser Patronos señores que adeuden a la fundación, directa o indirectamente, cantidades más o menos respetables?»

«Tienen facultad los Patronos para condonar intereses de deudores?»

«Pueden por descuido dejar de cobrarse los intereses vencidos, para que la acumulación

de ellos con el capital llegue a ser mayor que la hipoteca?»

«No deben cobrarse los créditos vencidos, y con mayor razón si algunos están constituidos sin hipoteca?»

«Es cierto que en las cuentas no aparece el capital de unos intereses que figuran cobrados?»

«Por que un señor que adeuda 19000 pesetas no figura pagando réditos nada más que de 13,000?»

«Se han cobrado y dónde están las 2500 pesetas de intereses de la lámina del año 1916? ¿Casó de no haberse cobrado, esa negligencia no perjudica los bienes del Colegio?»

«De quién será la responsabilidad si los créditos dados sin hipoteca se evadieran?»

«Se han cobrado los réditos de las fincas pertenecientes a la institución en su totalidad?»

«Son nueve o más los deudores al Colegio, puesto que según se dice ese es el número de los prestatarios que han satisfecho sus intereses en el año 1916?»

«Por qué en las cuentas presentadas últimamente no aparecen justificadas documentalmente, como se dice, todas las partidas del «Debe?»»

ALCANCE POLÍTICO

«La Correspondencia de España» anoche llegada comenta el artículo de nuestro ilustre diputado, que copiamos en este número, en la forma siguiente:

«Fue ayer muy comentado, y de él se habría hablado en el Parlamento, de no haber sido clausurado, un artículo muy notable firmado por el vicepresidente del Congreso, señor López-Ballesteros.

Hablando de los ferrocarriles secundarios y del estado en que se halla España, y muy especialmente la provincia de Almería, demostraba, avalorando sus argumentos con la galanura de su estilo, que no hay derecho, ni razón, para condenar a España a perpetua miseria ante el temor de que los auxilios del Estado, puedan servir para que se salven algunas empresas.

Es lástima que el Parlamento haya sido clausurado, pues las palabras del querido compañero, habrían dado motivo a un debate muy interesante.»

CONTRA LA DIFAMACIÓN

La prensa en los Tribunales

Ya va dando los naturales frutos aquella campaña difamatoria que hace pocos meses mantuvo un semanario maurista de la localidad contra la digna persona del Párroco de S. Sebastián de Almería, D. Pio Navarro Moreno.

La injuriante campaña, sin ningún efecto para quien como el virtuoso sacerdote tiene bien demostrada su justa reputación, llevando a la práctica las humanitarias doctrinas de caridad predicadas por el inmortal poeta de Galilea, si ha tenido, en cambio, las consecuencias lógicas de un proceso para el director del periódico, D. Andrés Fernández López; proceso que se dictó en este juzgado y que hace varios días ha sido confirmado por la Audiencia de la capital con las correspondientes costas.

También auguramos para muy en breve, pues no queda más trámite que la sentencia judicial, quizás, semejantes frutos, al que fué director del mismo semanario, el abogado D. Francisco Fernández López, por injurias lanzadas contra el mismo respetable sacerdote, en querrela incoada hace varios meses.

Verdaderamente estas cosas no son de mucha fuerza para poder fundar los supuestos derechos al Patronato del Colegio de S. José, por sus recientes suspensiones, aunque se agreguen las de Presidente de la Conferencia de S. Francisco de Paul, que ostenta el procesado, y *Cruzado Defensor del Clero de Gasolina*, que tiene el otro. ¿Porque también pueden alegar esos títulos más, al de parientes de los Patronos iniciales!

AYUNTAMIENTO

Sesión del 23 febrero

Bajo la Presidencia del alcalde señor López del Arrenal, se reunió el pasado viernes el Cabildo municipal en sesión ordinaria de segunda citación, con asistencia de los señores concejales Ballesta Cánovas, Miras Pérez, Andreo, Miras Sola (D. J. y D. A.), Moreno, Martínez, Cuesta, Gea, López Torrente, López Ruiz y Cabrera.

En el salón escasa concurrencia. Por el Presidente se declara abierta a las once.

Se da lectura al acta de la anterior que es aprobada.

Seguidamente el secretario lee el informe de la Comisión de Ornato, cuyo texto completo suprimimos, por un exceso grande de original, pero que daremos a conocer en el número próximo.

En armonía con el informe acuérdase pasar oficio a los dueños de las ruinosas edificaciones, para que sean reparadas dentro del plazo de un mes, y de inmediato eviten el peligro.

Da cuenta el Presidente, haciendo uso de la palabra, del escandaloso estado de nuestro cementerio, como miembro de la Comisión nombrada nuevamente en la sesión anterior, e integrada, a más de él, por los señores Ballesta Cánovas y Andreo López.

Relata con matices lastimosamente macabros el inculcable abandono del sagrado recinto. Sepulturas con tan escasa profundidad y tierra que las cubra, que deja en descubierto a los cadáveres, a flor de tierra. El osario repleto de restos, no pocos aun revestidos de pelos y de piel... Nada, absolutamente nada, acusa una autoridad que proteja aquella apoteosis de incuria, de desentimiento, de abandono, de desamparo...

Para remediar tal escándalo, se autoriza al alcalde, dando la representación del Municipio, para que haga las gestiones encaminadas a ese efecto cerca del Párroco, autoridad a quien compete.

También habló del cementerio civil, de obligación legal su existencia, que es otra vergüenza más, aunque de otro origen. Dos tapias circundando una superficie de unos cinco metros cuadrados, no tiene ni puerta que lo separe del terreno laborable.

Se acuerda atender su reparación, puesto que de la competencia municipal es, colocándole una puerta, con una placa indicadora del lugar, cuya llave ha de estar siempre en poder de la alcaldía o de personas dependientes del municipio, así como que se adecente en lo que sea posible, y que se haga el camino en forma para que sea factible la conducción de cadáveres.

Se da cuenta de un oficio de la Comisión Mixta, para que se persone el día 28 del actual en Almería, el prófugo Tomás Suárez Martínez.

Por el concejal señor Cuesta promuevese la discusión, inconclusa en la anterior, sobre el irregular abastecimiento de aguas potables de la población.

El señor Moreno opina que la solución del problema radica en la corrección de los abusos públicos y los innumerables de privados.

Interviene el señor Cabrera. Cree que el remedio está en la sustitución de las llaves de paso de las cañerías generales, que, por su estado de inutilidad, impiden la distribución normal y debida. Es de ello prueba el sobrante que rebosa del depósito general, no obstante la falta del precioso líquido en una gran zona del barrio alto de la población.

Al señor Miras Pérez le parecen oportunas las observaciones del señor Cabrera.

El señor Presidente propone, aparte de otras medidas, la de constituir una comisión del seno del Ayuntamiento que examine con vista de los necesarios antecedentes, las tomas clandestinas que existan para su supresión.

En parecidos terminos se expresan los demás señores concejales, terminando la Corporación, después de animada y hasta calurosa discusión, tomando el siguiente acuerdo: Que se proceda inmediatamente al arreglo de las fuentes públicas dotándolas de grifos y accesorios; que se traslade la fuente pública de las Puertas de Granada, a la salida, cerca del brazal general; que se proceda a la adquisición del material necesario para la variación de todas las llaves de paso de la cañería general; y, por último, que la comisión compuesta por los señores Moreno, Martínez, Ballesta Cánovas, Miras Pérez y Cuesta, con vista de los documentos que obren en este Ayuntamiento, averigüen todas las tomas clandestinas que puedan existir y demás abusos que notaren en el servicio de aguas potables.

Por el secretario se da cuenta de una nota del comercio Hijos de J. González, impo-

mesa del Ayuntamiento.—Otra de material de secretaría a Miguel Segura de 14'50 pesetas.—Otra de Silvestre Segura por material y trabajos en la fuente de la calle de Beltranes de 90 pesetas.—Otra de Manuel Gea por esterado del despacho de la alcaldía de 43'75 pesetas.—Otra de Jesús Rodríguez por unas botas para un municipal de 20 pesetas.—Otra por suministro al soldado Modesto García Fernández de 61 raciones de pan, 17'08 pesetas.—Otra al mismo para incorporarse a filas de 1'55 pesetas.—Otra de lo pagado a Juan Antonio Andreo por alquiler de la 1.ª escuela de niños de 30 pesetas.—Otra de dietas abonadas al comisionado de la Admon. de Contribuciones D. Agustín E. Simón de 75 pesetas.

Sin discusión son aprobadas. Y no habiendo mas asuntos de que tratar se levanta a la una y diez de la tarde.

Al margen de la sesión

Yendo por partes, tenemos que aplaudir en primer lugar la gestión realizada por la Comisión de Ornato. Tiempo era ya para tomar alguna determinación, después de tantas y tan reiteradas quejas como han venido produciéndose. Solo falta para poner feliz término a ese plausible acuerdo, aunque tardío, se lleve con todo rigor y actividad sin posponer el sagrado interés general a la egoísta conveniencia individual, que ya es hora de que la tan distraída atención de nuestras autoridades sea fijada allí donde el deber le manda: en el mayor bienestar del pueblo.

Igualmente merece aplausos la Comisión encargada de la visita al cementerio.

El relato que el Sr. López del Arrenal hizo, como miembro de la Comisión, de aquel santo lugar, es desgraciadamente exacto. Desamparado de toda protección, nadie que allí tenga restos queridísimos de familia, parientes o allegados, puede tener tranquilidad al ver el régimen que gobierna a aquel lugar.

Todo, absolutamente todo, muestra eloquentemente la fatal administración que lo gobierna. Con la misma facilidad se abre una sepultura sin atender a las leyes de higiene, desenterrando un cadáver en plena putrefacción por solicitud de una madre alucinada de dolor, que en un panteón de propiedad particular se entierran ajenos; cambio de una misera retribución... ¡Aquello es una dolorosa vergüenza!

Desconocemos las gestiones de nuestro digno alcalde cerca del cura Párroco, señor Cervantes, que pongan remedio urgente y radical a aquel desastroso estado de cosas. Aunque si auguramos tenga remedio, dado el celo que el Sr. López del Arrenal está demostrando en todas sus incumbencias.

Muestra de esa patente probidad es la visita que se hizo por la Comisión a lo que debiera ser cementerio civil, y que es un indecente corralito y sin puerta.

Nadie hay enterrado en él, es verdad, pero no puede negarse que no valdria un día que alguien muera apartado de la religión católica, y que a sus creencias en vida, repugnara ingresar en la comunidad de creyentes de la Iglesia? Para los tiempos que corremos, verdaderos tiempos de libertad, en que los espíritus, sin freno posible, se elevan por encima del peso de una tradición de muchos siglos, nada de extraño tendria. Y sino, ¿qué hubieramos hecho si el azar nos depara la gloria de haber sido este sano rincón levantino el sepulcro del ilustre maestro de las letras, del inmortal dramaturgo Joaquín Dicenta, recientemente fallecido en Alicante con la expresa declaración, momentos antes de exhalar el último suspiro, «que moría fuera de toda religión? Nuestra vergüenza, la vergüenza de las autoridades, hubiera sido infinita; mucho más grande que la gloria consumada del finado.

Siempre dentro de nuestra doctrina de liberales, y teniendo presente el respeto que deben merecer las ajenas creencias, tanto en vida como después de muertos, hoy hemos de tributar un merecido aplauso más, no sólo al señor López del Arrenal y a los otros señores de la Comisión, sino también a los demás señores concejales, que, por esta vez, han demostrado su filiación política, acordándose por unanimidad la reparación inmediata de ese también desamparado recinto, aun no consagrado por restos de nadie.

Y por último, puesto que de aplausos vamos, tributarios en justicia otro más a la Corporación, por el acuerdo tomado en el suministro de aguas potables de la población. Innumerables eran las quejas que particular y públicamente se venían dando desde hace años! Ya era hora también de poner coto a esos abusos. Qué así es como se gobiernan los pueblos y no de otra manera.

Por un exceso grande de original, entre otros, nos vemos forzados a suprimir las secciones de «Mercado» y «Noticias».

Gran almacén de muebles

DE

Angel L. de Suevara

CARRERA DEL MERCADO, 5

Extensos y variados surtidos en muebles
de todas clases.

Se facilitan los no existentes en breve
plazo, mostrando catálogo.

Ventas al contado y a plazos, con garantía.

SASTRERIA MODERNA DE Salvador Mauricio Miras

Carrera del Mercado.—Vélez-Rubio

Confección de toda clase de prendas, con el más exquisito
gusto y con arreglo a la última moda.

Prontitud :: Esmero :: Economía

¿Quiere usted tener luz en su casa?

Tendrá que comprar las lámparas, casa de

Juan Soriano

¡Gran ocasión!

Primer Diccionario general etimológico de la
lengua española, por D. Roque Barcia. Su precio:
200 pesetas en rústica; se da por 100.

Otro Diccionario Popular Universal, por don
Luis P. de Ramón. Su precio: 100 pesetas en rús-
tica; se da por 50. Hay además otras obras de
importancia. De venta: Juan Gea Rodríguez.

**Colegio de 2.ª enseñanza
de Ntra. Sra. del Carmen**

(Preparación de carreras especiales)

Para informes dirijanse a su director

D. Benito Navarro Moreno

Carrera San Francisco, 20

Se venden: 4.000 almendros injertos, de tres a cuatro
años, a precios baratos. Se hace un
gran descuento tomando por cientos.
Nogueras ya criadas y cuantos árboles frutales se deseen.

Se compra un piano usado que esté útil.

Dirigirse a Juan Gea Rodríguez. Soto, 6.—VELEZ-RUBIO

Francisco Baltar Prats

Representante

Calle Fábrica, 24

Vélez-Rubio

Se facilita la venta de
toda clase de objetos, al-
hajas y fincas.

Gran actividad. Absoluta reserva

COMISIONES EN GENERAL

EL LIBERAL

Semanario defensor de los intereses regionales

Precios de suscripción:

En Vélez-Rubio, el mes	0'50 pesetas
Demás pueblos del distrito	0'55 »
Provincias, el trimestre	1'75 »
Extranjero, »	2'50 »

Tarifa de anuncios en cuarta plana:

La plana, un mes	12 pesetas
Media » » »	7 »
Un cuarto id. un »	4 »
» octavo id. » »	2'25 »
» dieciseisavo id. un mes	1'25 »

Entrefiletos, reclamos, comunicados, sueltos, esquelas de defunción, etc., precios convencionales

Pagos adelantados